

El Dios que protege

**“EL ÁNGEL DEL SEÑOR PROTEGE Y SALVA A LOS QUE HONRAN AL SEÑOR”
(SAL. 34:7).**

Esa tarde inusual a comienzos del año 2020, antes de que María realizara su culto personal, cuando se estaba preparando para su momento de oración de rutina, se sorprendió por un fuerte ruido en la casa donde trabajaba. Tres delincuentes invadieron la residencia para llevar a cabo un asalto. Ataron a María y, como era la única en la casa porque sus jefes estaban fuera, comenzaron a presionarla para que diera información sobre objetos de valor. En medio de esta situación desesperada, ella oró por la protección divina.

Finalmente, cuando los ladrones terminaron de saquear toda la casa, dijeron que ahora sería el turno de buscar en la habitación de María. Ella acababa de recibir el salario mensual y, como era fiel en la devolución de diezmos y ofrendas, primero había reservado el dinero dedicado a Dios, que luego entregaría en la iglesia. Había separado ese dinero en una pequeña canasta de tela, al lado de la Biblia.

Esa tarde, esos asaltantes se quedaron quince minutos en la habitación de María. Mientras estaba atada, oró a Dios, rogándole que complaciera a esos hombres para que no vieran el diezmo y las ofrendas que María había consagrado a Dios. Ella dice que el dinero estaba justo enfrente de los ladrones, pero no pudieron verlo y, finalmente, se fueron sin tomar nada de María.

Esta sierva de Dios sabía que la vida le pertenece a Dios y cuenta que, mientras estuvo allí atada, una vez más tuvo la oportunidad de poner su vida en las manos del Señor.

Esos hombres no pudieron llevarse el diezmo y el pacto consagrado al Señor, ni tampoco todo el salario de un mes de trabajo de María. Ella cuenta la felicidad que tuvo cuando entregó diezmos y ofrendas que, además, atestiguan de un Dios que cuida y protege a sus hijos.

Podemos estar completamente seguros de que tenemos un Dios que nos protege y que nos cuida en pequeños y grandes detalles de la vida. Nos invita a todos a confiar plenamente en él.

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la Tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 55).